

EDITORIAL

LA IMPORTANCIA DEL FACTOR HUMANO

En estos momentos ya es del conocimiento de los interesados que el VI Congreso de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición (SLAN), se celebrará en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, del 18 al 21 de agosto de 1982. Queda, pues, tiempo suficiente para prepararnos, y para compartir con nuestros lectores algunas reflexiones e inquietudes en torno a tan significativo evento. En verdad, el momento es oportuno para enfocar a grandes rasgos este tema.

Como recordarán los miembros de la Sociedad Latinoamericana de Nutrición, durante el último Congreso, el V de la serie que tuvo lugar en Puebla, México, en agosto de 1980, se eligió el nuevo Consejo Directivo bajo la Presidencia del Dr. Juan Claudio Sanahuja, de Argentina, y se eligió como próximo Presidente al Dr. Alfredo Lam-Sánchez, del Brasil.

Tanto el Presidente actual, Dr. Sanahuja, como su sucesor, Dr. Lam-Sánchez, quien ahora funge como Vicepresidente de la SLAN, tomaron a su cargo esta Sociedad que lamentablemente presenta señales de estar perdiendo el vigor y el entusiasmo que la caracterizaran en sus inicios y, para no ir muy lejos, todavía percibidos en el V Congreso de Puebla. En efecto, en esa última oportunidad pudimos palpar no sólo el entusiasmo de los asistentes sino comprobar también con el consiguiente orgullo, la clara madurez científica que caracterizó su desarrollo.

Decir que la Sociedad está perdiendo ese vigor y entusiasmo tan suyos tal vez sean términos un tanto exagerados, pero la verdad es que hoy más que nunca a todas luces necesitamos revitalizar la Sociedad e inyectarle nueva y fructífera vida, tanto desde el punto de vista organizacional, como desde el ángulo administrativo. Tampoco puede soslayarse la necesidad de promover entre los miembros de la Sociedad ese orgullo de pertenecer a la SLAN que debe ser tan nuestro, y de tratar de reforzar sus cimientos a través del cumplimiento de las responsabilidades que al ingresar como miembros activos de la misma adquirimos irremisiblemente.

Es nuestra opinión que el hecho de clasificar como miembro activo implica múltiples facetas y responsabilidades. Estas oscilan desde el simple cumplimiento de lo básico y fundamental, como es nuestra ayuda al sostenimiento financiero de la Sociedad a través del pago oportuno de nuestras cuotas, hasta la participación unánime en aquellas actividades que ésta tenga a bien desarrollar. Ello incluye, desde luego, la contribución oral y escrita que a cada uno de nosotros corresponde a fin de dar cabal cuenta de los resultados de las investigaciones en que estamos empeñados.

Dentro de esa amplia esfera de acción, ocupa lugar preponderante el estímulo que cada miembro está obligado a dar a esas nuevas generaciones de profesionales que día a día surgen y que pueden y deben ingresar a la Sociedad. El tiempo, amigos, no se detiene, y los que iniciaron la Sociedad van retirándose poco a poco sin que ese vacío que dejan lo ocupe sangre nueva que, con sus aportes, inyecte nueva vida a la Sociedad y enriquezca la Ciencia de la Nutrición así como todos aquellos aspectos afines a la problemática nutricional tan intrincada que es ese reto que enfrenta Latinoamérica.

En síntesis, aun teniendo un Consejo Directivo interesado y dinámico, la Sociedad no es sino la suma global de sus propios componentes. Si éstos no se interesan, no promueven, no publican, no participan en forma alguna, la SLAN no tendrá el prestigio que le corresponde. No menos importante, el propio campo de la Ciencia de la Nutrición perderá el significado de que ahora goza y que tanto esfuerzo ha requerido el adquirirlo.

Fundados en este cúmulo de reflexiones, el Consejo Directivo actual y futuro están más que conscientes de la responsabilidad

que adquirieron al aceptar tan honrosa designación. Por ello, compenetrados del estado en que se encuentra hoy día la SLAN y, por ende, la Ciencia de la Nutrición y disciplinas conexas en la Región Latinoamericana, están haciendo enormes esfuerzos por revitalizar la Sociedad y mantener el prestigio y la importancia que la Ciencia de la Nutrición debe tener con toda justicia en nuestro medio. Es deber nuestro, de cada uno de sus miembros, ayudar en esta ardua tarea.

Entre las acciones que ello involucra se encuentra precisamente la programación del VI Congreso de la SLAN que, como se indicó, se ha resuelto celebrar en la bella ciudad de Buenos Aires, en las fechas señaladas. Este curso de acción ha sido anunciado con buen margen de tiempo por medio de circulares enviadas por el Consejo Directivo de la entidad a todos sus miembros. Secundando esos esfuerzos, en estos breves párrafos nos hemos permitido abordar el tema, por estimar que en cualquier sociedad o empresa, el factor humano es realmente el eje decisivo a cuyo alrededor giran todas las acciones y, por ende, su núcleo viviente; su trayectoria, reconozcámoslo, no es sino el resultado de tales esfuerzos.

Propongámonos contribuir en esa meritoria labor y no pongamos ya la obligación de hacer de nuestra Sociedad Latinoamericana de Nutrición, una entidad vigorosa, activa y merecedora de todo el respeto a que se ha hecho acreedora en las esferas internacionales.

*Ricardo Bressani
Editor General*